

Dúo Sitkovetsky

Alexander Sitkovetsky, violín
Wu Qian, piano

I

ROBERT SCHUMANN (1810-1856)

Sonata para violín y piano n° 1 en la menor Op. 105
Mit leidenschaftlichem Ausdruck
Allegretto
Lebhaft

SERGEI PROKOFIEV (1891-1953)

Sonata para violín y piano n° 1 en fa menor
Andante assai
Allegro brusco
Andante
Allegressimo

II

ALFRED SCHNITTKE (1934-1998)

Suite en "estilo antiguo" para violín y piano
Pastorale
Balletto
Minuetto
Fuga
Pantomima

EDVARD GRIEG (1843-1907)

Sonata para violín y piano n° 3 en do menor Op. 45
Allegro molto ed appassionato
Allegro espressivo alla romanza
Allegro animato

9 de abril de 2012. 20.30 horas



PRÓXIMO CONCIERTO

Quinteto Cuesta y Carlos Apellániz
16 de abril de 2012



Dúo Sitkovetsky

9 DE ABRIL DE 2012. 20.30 HORAS





Notas al programa

Encontrar un elemento común que nos conduzca como guía en un concierto de música culta no siempre es fácil. O mejor dicho: no siempre podemos encontrar un elemento netamente musical que nos permita unir, con línea continua, la creación artística de hombres que vivieron y experimentaron tiempos distintos a lo largo del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Hoy sí que lo vamos encontrar, en este concierto. Y lo haremos superando lo que podía parecer más obvio. No se trata de acudir a la explicación de la forma musical empleada (la sacrosanta Sonata) ni a la tímbrica de los dos instrumentos que se conjugan (el violín y el piano). Queremos mirar más allá y bucear en la esencia de sus creadores que refleja y empapa su música: nos detendremos en el carácter sombrío y serio de las obras que podrán escuchar, en sus texturas maduras y graves. Graves en el tono y en el sonido. Reflejo de la seriedad con la que puede tomar el arte a la propia vida. Incluso a la muerte.

SCHUMANN

Dos son las sonatas para violín y piano que podemos encontrar en el catálogo de Robert Schumann. Ambas fueron escritas en 1851 y, en los dos casos, fueron motivadas tras el encuentro del compositor alemán con el violinista Joseph Joachim, para el que también escribió un concierto y una fantasía antes de caer, Schumann, en el oscuro destino de la locura. Mucho se ha escrito de su primera sonata calificada por la crítica como “poco adecuada”. Se trata de una obra en la que el violín es utilizado

en una tesitura que decididamente no es brillante. No aprovecha las posibilidades sonoras del instrumento de cuatro cuerdas cediendo su sonoridad ante un piano más denso y presente. De hecho el propio autor creó poco después de terminar de escribir esta obra la segunda de sus sonatas, mucho más ambiciosa, para violín y piano. Como reacción al relativamente fallido primer intento puesto que, más de ciento cincuenta años después, esta obra sigue permaneciendo en pie en las salas de concierto como parte integrante del repertorio de nuestro tiempo. Hoy tienen buen ejemplo de ello y la oportunidad de valorar si el camino de la misma desmerece la técnica o contribuye a ambientar los capítulos de una emoción. Trágico primer movimiento y *Allegretto* que sigue en unos parámetros que poco le diferencia del anterior. Por último *Lebhaft*, más animado, como indica su nombre en alemán, empapado del carácter que impone el La menor en toda la obra.

PROKOFIEV

La primara sonata para violín y piano de Prokofiev fue, en primer término, una obra escrita para flauta y piano estrenada en 1943 por estos instrumentos. El violinista David Oistrach escuchó esta pieza y pidió a su autor que realizara una transcripción para violín y piano. El propio Oistrach, artífice del estreno tanto de esta como de la segunda sonata para violín y piano, escogió la obra para ser interpretada en los funerales de Prokofiev, evidentemente por la carga trágica de esta obra lúgubre. Más allá de esta densidad de sonido hemos de reconocer en la pieza un intento de su

autor de llevar el lirismo de la melodía hacia las exigencias formales de la sonata. Una preocupación que también veremos planteada y resuelta en la última de las obras que hoy escucharán. Empezamos con un *Andante Assai* que deja claro, en su sincero planteamiento, las intenciones dramáticas de la obra. Es prácticamente un temblor que poco a poco se transforma en lamento que va de lo desgarrado o a lo lírico. El *Allegro Brusco* es una queja, un reproche que encuentra solución en un reflexivo *Andante*, que parece que va a encaminarse hacia una melodía sencilla, casi minimalista, pero que pronto nos conduce a destinos más intensos. Cierra la obra un *Allegriísimo*, enérgico en lo rítmico y contrastante de una forma abrupta.

SCHNITKE

Consideren la pieza de Schnittke como una especie de descanso, una parada momentánea en las tensiones para adentrarnos en el divertimento. Una obra escrita, como su propio nombre indica, en un estilo antiguo, un neoclasicismo amanerado en el que el compositor ruso (tal vez, pare ser justo, mejor decir soviético) más importante desde Shostakovich rescata temas de tres películas para componer esta pieza original para violín y piano pero que alcanzó cierta relevancia con la versión orquestal firmada por Vladimir Spivakov para la formación de cámara Los Virtuosity de Moscú. La Pastoral y el Ballet de la suite están basadas en la música de una comedia sobre los amores de un dentista, la Pantomima y el Minueto nacen de las melodías de una

cinta infantil de dibujos animados Por último la fuga se inspira en una música previamente creada por un documental sobre la “doble vida” de un deportista. Como podrán escuchar se trata de un jovial repaso sobre la fecunda imaginación creativa de Alfred Schnittke. Y una bocanada liviana antes de seguir con las profundidades estructurales de la sonata.

GRIEG

Leemos a Grieg hablando de Grieg en una carta escrita en el primer mes de mil novecientos a su amiga la poeta noruega Bjørnson: “las tres sonatas para violín y piano están entre lo mejor de mí, representan cada una de ellas las diferentes etapas de mi evolución: la primera rica e ingenua, la segunda nacionalista y la tercera con un punto de vista mucho más amplio”. Ciertamente esta tercera sonata reivindica un Grieg capaz de afrontar obras complejas que lo alejen de la pequeña forma que le popularizó y dio fama, marcando además un punto culminante en su producción de cámara. Había sido estrenada en diciembre de 1887 en la sala de la Gewandhaus de Leipzig por Adolf Brodsky con el propio compositor al piano. En esta obra, una vez más, encontraremos la oscuridad vital que nos acompaña a lo largo de todo el concierto. Una obra madura pero dotada de cierta sencillez y concentración de la expresión. A diferencia de las piezas más breves, en las que los temas son expuestos sin apenas modificación aquí se exige un desarrollo y variación que logra a la perfección el autor nórdico tratando y elaborando el material ofrecido dentro del marco de los esquemas

tradicionales. Haciendo suya la forma. Haciendo que la forma evolucione. El arrebatador inicio del *Allegro* nos conduce hacia las melodías líricas de largo recorrido a lomos de la forma empleada de una manera impecable. Un *Allegretto* nuevamente limpio nos lleva hacia el último movimiento de la pieza, probablemente el más interesante de los tres, con el hallazgo (o reconversión) de una melodía pegadiza y que permite a su autor recorrer de una forma clara los designios temáticos, modulaciones y episodios que la sonata exige.

Gustavo Moral

Dúo Sitkovetsky

Alexander Sitkovetsky y Wu Qian tocan juntos desde hace diez años pero ambos músicos conjugan su actividad camerística con una importante carrera como solistas. El joven violinista británico de origen ruso realizó su debut en Montpellier hace ocho años. Poco después fue admitido en la prestigiosa escuela de Yehudi Menuhin, donde estudió con Natalia Boyarsky y con Hu Kun. Ha participado en cursos de especialización con los más importantes maestros. Actualmente está estudiando con Pavel Vernikov en Viena. Su encuentro con Lord Menuhin ha sido una constante fuente de inspiración y han tocado juntos el Doble Concierto para Violín, de Bach y el Dúo de Bartok. Ha participado en los más prestigiosos festivales internacionales. La revista británica *Strad* lo ha definido como una de las estrellas del nuevo siglo. Ha tomado

parte en un documental de la BBC y es asiduo de la televisión inglesa. Ha sido solista en un documental de la BBC sobre Chaikovsky. Ha tocado repetidas veces en el Wigmore Hall de Londres con gran éxito de crítica y público y es también un sólido compositor. Dos de sus piezas de ballet han sido estrenadas en el Queen Elisabeth Hall en colaboración con la Royal Academy of Dance. Wu Qian, calificada como “estrella emergente 2007” por el *Independent Newspaper* nació en Shanghai donde inició sus estudios de piano a muy temprana edad. A los trece años obtuvo una beca para la escuela Yehudi Menuhin en la clase de Irina Zaritskaya para continuar después con Arnaldo Cohen y Christopher Elton en la Royal Academy of Music. A los quince años debutó con un concierto de Mozart en el Queen Elisabeth Hall y en el Menuhin Festival de Suiza. Ha tocado en algunas de las salas más prestigiosas del mundo, obteniendo siempre excelentes críticas y siendo grabada en numerosas ocasiones por cadenas de radio y televisión. Recientemente, ha debutado en el Concertgebouw de Amsterdam y en el Kennedy Center de Washington.